



Mercedes Fernández-Martorell

Mujer máquina / MUJER ABUELA

Antes de proseguir, deseo señalar que voy a referirme al contraste entre dos mujeres: una, actriz, presentadora, modelo, guionista y bióloga, Ana Obregón, y la otra, la mujer que ha alquilado su vientre para concebir a la hija que Obregón ha comprado.

La mujer que vende su bebé es fecundada in vitro. Se le prohíbe que aporte su carga genética, su óvulo y se somete a que le inyecten sustancias inmunodepresoras que disminuyen el sistema inmunitario del cuerpo.

Tratamiento que produce dolores, a veces hospitalización, fallo renal, posible infertilidad futura. Y, al mismo tiempo, está obligada a firmar un contrato que juezas y abogadas, no solo españolas, denuncian por esclavista.

La carencia de libertad y derechos propios que se le impone a la mujer gestante de alquiler, desde que comienza el proceso de selección, como idónea para tal práctica, hasta dar a luz al bebé, le supone sometimiento absoluto a la voluntad de quienes rigen tal sistema de intercambio comercial. Quien compra, además, puede concretar y, quizá, ampliar normas del contrato, que la mujer firmará forzosamente.

Algunas de las obligaciones de la gestante de alquiler: debe haber tenido embarazos previos con éxito; acreditar buena salud; pasear todos los días; comer lo que se le imponga; no consumir alcohol; no tomar ningún otro tipo de droga; no padecer enfermedades hereditarias; no mantener relaciones sexuales; debe someterse a los tratamientos médicos y clínicos y a evaluaciones psicológicas tan a menudo como le indiquen los expertos; carecer de antecedentes penales; disfrutar de una situación familiar estable. Se le prohíbe

cualquier encuentro con los propios hijos durante el embarazo (evitar contagios); está obligada a vivir en una misma casa junto a las demás gestantes que alquilan su vientre (ellas la llaman gallinero); se le prohíbe interrumpir el embarazo; prohibido ver al bebé tras haber nacido; está obligada a renunciar legalmente a reclamar la maternidad de su hijo, etc. La modalidad de parto la impondrá quien compra: cesárea, natural, epidural... Se trata de una mujer "comerciadada como una máquina".

Ha sido muy difícil el trayecto, dice Obregón: "El embarazo no se produjo en el primer intento, sino en varias veces, y cada vez que no salía me llevaba un disgusto horrible, y a empezar de nuevo. En agosto se produjo por fin el embarazo".

En tal caso, sabemos que la mujer madre gestante ha estado obligada a que le inyectaran hormonas diariamente durante mucho tiempo, o a tomar

da ya nacida y sostenida en sus brazos, afirma: "Ya nunca volveré a estar sola" (29 de marzo de 2023). "Ahora soy abuela".

La mayoría de las personas compradoras de un hijo, para hacer cosas terribles como las que se le producen a la mujer gestante que firma ese contrato (bajo la orden de la persona contratante), necesitan ignorar su propia sensibilidad más elemental hacia el sufrimiento de los otros. Viven enajenadas por un discurso prácticamente sagrado, poético, sobre la familia.

No son personas malvadas, pero no olvidemos que a nadie se le puede hacer siervo sin hacerle daño.

El silenciamiento que se impone sobre la mujer protagonista en la procreación, la que actúa como vientre de alquiler, adiestra a todos, a cada uno, en nuestro vivir colectivo. Con tal silencio, se nos adoctrina con la idea de que la reproducción humana se fabrica en el laboratorio, que es ahí

su cualidad de madre, lo que le sucede es que se convierte en mera cosa; porque lo que seguro acontece en su cuerpo es que se desgasta como tal cosa, como todas las cosas al ser usadas. Al prohibirle, también, toda relación con el hijo nacido, se provoca la rotura del contrato social de la maternidad, se quiebra el correlato madre e hijo.

La práctica de los vientres de alquiler no se funda en la solidaridad, en la cohesión de la comunidad humana, sino que cancela la alianza social sobre la procreación en favor de diversos intereses individuales. Contribuye a nuestra desunión.

La fecundación in vitro procede de las investigaciones realizadas por especialistas en ingeniería genética. La actual gran novedad radica en el hecho de que ahora se tiene una inmensa capacidad de intervención sobre el cuerpo humano, hasta el hecho de poder modificar nuestra genética.

En el año 2012 se idearon la tijera y el pegamento del ADN, propiciando la facultad, en el laboratorio, de editar la línea germinal humana. Se trata de una técnica que permite cambiar, añadir o quitar segmentos del ADN, para así modificar su secuencia, de tal manera que se mudan las características del organismo.

Estudios y prácticas de modificación del ADN en animales se hacen desde hace

¿Qué pasará en esos ecosistemas al desaparecer los mosquitos?

Desde hace años, se han modificado genéticamente algunos animales introduciéndoles algún gen humano. Por ejemplo, a vacas o a cabras, con el objetivo de que produzcan leche más apta para los humanos; así como a cerdos, para que produzcan omega 3.

En la actualidad, se generan conejos transgénicos incorporándoles genes de medusa para que sean fluorescentes en la noche, y ante la plaga de estos, en determinadas zonas, se les mata con gran facilidad. En relación con las gallinas, se ha observado que las ciegas engordan con mayor facilidad, producen más huevos, no se pelean y son más dóciles. Se plantea la posibilidad de aumentar genéticamente la población gallinácea ciega.

Ahora es viable provocar la disminución o el aumento de la inteligencia entre los animales a través de técnicas genéticas. Actualmente también existe la posibilidad de intervenir en la mente humana. Byung-Chul explica cómo, hoy, en cierta medida, se aplican técnicas invasivas en la mente de alguna población china.

La contingencia de que estas y muchas más prácticas puedan ser aplicadas en el ADN humano es evidente. La posibilidad

que no se transmita ninguna de las enfermedades actualmente conocidas. Uno de los mayores impulsores-inversores de tales investigaciones es el empresario Elon Musk. Son imprevisibles los efectos y las posibles nuevas enfermedades que pueden surgir de tales manipulaciones en los genes humanos.

Tales científicos predicen que nadie en el futuro querrá tener un hijo con problemas de salud si genéticamente puede ser evitado por la ciencia. De tal manera que toda persona querrá procrear –o mejor, deberá– según las técnicas impuestas en la ciencia.

Es evidente que el poshumanismo oculta que, para realizar cualquier ensañación o fantasía científica y técnica relacionada con la procreación humana, necesita de un cuerpo de mujer, de su voluntad, de la de todos. El mutismo acerca de la mujer gestante utilizada como vientre de alquiler no colabora en generar confianza mutua entre especialistas genetistas y el común de la población.

Para crear un verdadero cambio social, para poder complacer a aquellas personas que desean tener prole sin que sea consecuencia del azar natural, es necesario pensar y hacer las cosas de manera distinta. No se puede cambiar a las personas, pero se puede cambiar el sistema para que las personas no sean empujadas a hacer determinadas cosas.

Esto afirma Ana Obregón: "Llego al pediatra, y, viendo la edad que tengo, me preguntan: '¿Es hija adoptiva? ¿Es una subrogación?'. Pues, fenomenal. Bendiciones. Porque aquí –en Miami–, la gente está abierta, pero en España, madre mía, estamos en el siglo pasado".

La pregunta capital sobre la gestación en los vientres de alquiler es la que deberíamos hacernos siempre ante cualquier práctica: ¿causa padecimiento, causa daños? Porque la ética trata sobre lo que conviene o no conviene a cada cuerpo, sobre el sufrimiento, y no sobre lo que considera una u otra religión, ni sobre la diversidad ideológico-política, ni acerca de lo que opina hoy la ciencia.

Lo que aquí en España sabemos es que necesitamos trabajar todos juntos, humanistas, científicos genetistas y técnicos, con el objetivo de progresar en una ética guardiana de cada cuerpo, en una moral compartida. Intentaremos, imposiblemente, alcanzar el encuentro.

La mujer gestante de alquiler vive inmersa en relaciones de explotación y sometimiento a quien compra y a quienes intermedian

pastillas de progesterona durante semanas y a ser intervenida varias veces por la transferencia embrionaria; todo ello, tantas semanas o meses como intentos fracasados de fertilización.

La vida está en las relaciones, no es algo que esté en los sujetos. La mujer gestante de alquiler vive inmersa en relaciones de explotación y sometimiento a quien compra y a quienes intermedian. Obregón proclama que no se trata de un capricho, sino que es la última voluntad de su hijo Aless: "Traer un hijo suyo al mundo".

El semen congelado del joven hijo de Obregón, que murió el 13 de mayo de 2020 de cáncer, pudo ser útil para que hombres infértiles pudieran aportar esos deseados "hermanos". Pero la madre del difunto ha decidido utilizarlo para sí alquilando un vientre. Con la niña compra

donde se produce desde que, en 1978, se proclamó que había nacido "el primer bebé de probeta", Louise Brown. Es decir, por fecundación in vitro –óvulo fecundado con el esperma en un platillo de cristal–.

Tal encubrimiento o mutismo versa sobre una maniobra con el lenguaje, se trata de una manipulación simbólica sobre la reproducción.

Lo notorio sobre la fecundación in vitro es que se trata de un conocimiento técnico-científico que, en sí, es improductivo; no puede producir por sí solo lo que pretende. Se necesita un cuerpo de mujer para crear vida, para procrear. Lo indudable de tal silencio es que degrada y minimiza la tarea, el arte de la mujer que crea un nuevo humano.

Cuando la mujer que alquila su vientre está obligada a firmar el embargo de

Ahora se tiene una inmensa capacidad de intervención sobre el cuerpo humano, hasta el hecho de poder modificar nuestra genética

muchas décadas. Rudolf Jaecnish creó en 1974, por primera vez, animales transgénicos. Ratones, cerdos, ovejas, conejos... diseñados en el laboratorio con el objetivo de realizar diversas investigaciones. Entre 2013 y 2015, se liberaron 25 millones de mosquitos transgénicos para luchar contra el dengue y el zika. Se trata de mosquitos macho manipulados que portan una proteína letal para la descendencia y para ellos mismos, una vez han fecundado a la hembra. El macho sobrevive dos días y luego muere, al igual que la prole. Se sabe que existen fallos, ya que un número indeterminado de los que deberían haber muerto sobreviven, pero también es cierto que ha disminuido el número de personas enfermas de dengue y zika. Entre 2022 y 2024, se liberarán 2.400 millones de mosquitos con el mismo objetivo en Cayos, Florida.

de que se realicen probaturas científicas de manera oculta en el cuerpo de una mujer que es silenciada, y que está inmersa en el contexto de un vientre de alquiler, obliga a una llamada de atención.

Actuales científicos y técnicos biogénicos realizan sus investigaciones teniendo como líderes a ideólogos, así como compartiendo los objetivos del pensamiento llamado poshumanismo.

El poshumanismo se define como una corriente ideológica que aspira a crear una nueva especie a partir de la nuestra, superior en varios órdenes. Reflexiona desde el principio de que vivimos en un cuerpo equivocado, y que tal inadecuación, o equívoco, será superada gracias a los avances que se realicen en la ciencia y en la tecnología.

Planean alargar la vida de nuestra especie hasta los 200 años, gracias a lograr